



## **Adoración Eucarística:**

*Jesús “se nos da y nosotros le respondemos, dándonos a Él”.*

*S.S. Benedicto XVI (2 marzo, 2006)*

### **Sesión 1: Fe: La llave para entrar al Reino de Dios (para cuando hay niños desde 2 a 6 años)**

#### **Objetivo de la Sesión:**

Experimentar la presencia de Dios que habita en el templo.

#### **Adicionalmente la sesión nos servirá para:**

1. Saber que es necesaria la fe para entrar en el Reino de Dios.
2. Para experimentar el amor de Dios necesitamos ser agradecidos y no reclamar ni quejarnos.

#### **Material:**

Tubos de cartón (los tubos que están al centro del papel de baño funcionan muy bien. Se requieren 2 por cada niño)

1 llave para cada niño (puede ser de cualquier material)

#### **Bienvenida:**

Buenos días. Estamos muy felices de contar con su presencia y les damos la bienvenida a este lugar tan increíble, en donde vamos a estar en la presencia de Dios.

¿Ustedes creen que podemos hacer algo para que aquí esté Dios?

No podemos.

Pero Él es tan bueno, que escuchen lo que nos dice: “En esta casa estará mi Nombre”. 1ª. Reyes 8, 29.

Y el Nombre, significa todo Él.

Dios está aquí y habita este lugar. Este lugar es la casa de Dios.

¿Y qué necesitamos para entrar en la casa de Dios?

¿Qué necesitan para entrar a su casa? Una llave.

Entonces necesitamos una llave para poder entrar a la casa de Dios.

El catequista muestra una llave.

Esta llave es la llave de la fe. Es la que nos permite abrir la puerta para estar en la presencia de Dios.

¿Quién quiere una llave?

El catequista da una llave a cada niño.

Esta llave se activa con estas palabras: En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Entonces todos vamos a activar nuestra llave. Todos decimos: En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Entonces estamos en la presencia de Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.

Pero con nuestros ojos de la cara no podemos ver a Dios, por eso necesitamos los ojos de la fe.

El catequista pone dos tubos de cartón en sus manos, haciendo como si fueran unos binoculares.

¿Ustedes saben para qué sirven los binoculares? Para ver lo que está lejos.

Los ojos de la fe nos sirven para ver lo que es invisible, lo que no podemos ver con nuestros ojos de la cara. Nos sirven para ver a Dios y sobre todo para experimentar su amor.

Entonces tenemos que estar muy pendientes para poder sentir su amor.

¿Quién quiere tener los ojos de la fe?

Entonces vamos a repartirles estos tubos que nos van a ayudar a hacernos muy conscientes de que Dios nos ha dado los ojos de la fe, para poder experimentar su amor.

El catequista da dos tubos de cartón a cada niño.

Ahora vamos a usar nuestros ojos de la fe. Vamos a ponérselos y a decirle a Dios: permítenos experimentar tu amor.

La mejor manera de experimentar el amor de Dios, es alabándolo.

¿Cómo podemos alabarlo? Diciéndole que Él es lo máximo. Tenemos que reconocer las cosas que sólo Él puede hacer y nadie más.

Gracias por haber hecho el sol y las estrellas, etc...

Pero ¿qué pasa si nosotros en lugar de agradecerle lo que nos da, nos ponemos a reclamar y a quejarnos? ¿Creen que vamos a poder experimentar su amor? No.

Ahora ayúdenme con esta canción.

(Con la tonada de Hokey Pokey)

La mano hay que meter.

La mano hay que sacar.

La mano hay que meter

y agradecerle sin cesar.

Alabemos todos juntos  
la grandeza del Señor  
Y volvamos a empezar.

El pie hay que meter.  
El pie hay que sacar.  
El pie hay que meter  
y agradecerle sin cesar.

Alabemos todos juntos  
la grandeza del Señor  
Y volvamos a empezar.

Pero ¿qué pasa si metemos la mano a la presencia de Dios y luego la sacamos? ¿Vamos a poder experimentar todo el tiempo su amor? No.

Entonces tenemos que cambiar la canción para que nos ayude a experimentar siempre la presencia de Dios.

Entonces en lugar de la mano hay que meter, la mano hay que sacar, vamos a decir: La fe hay que meter, la fe no hay que sacar. ¿Listos?

La fe hay que meter.  
La fe no hay que sacar.  
La fe hay que meter  
Y agradecerle sin cesar.

Alabemos todos juntos  
La grandeza del Señor  
Y vamos a terminar.

Ahora hay que meter la llave con una mano y los binoculares con la otra. ¿Listos para cantar?

La fe hay que meter.  
La fe no hay que sacar.  
La fe hay que meter

Y agradecerle sin cesar.

Alabemos todos juntos

La grandeza del Señor

Y vamos a terminar.

De ahora en adelante, siempre debemos traer puestos nuestros ojos de la fe.

Porque ¿qué pasaría si no traemos nuestra llave de la fe? ¿O si no traemos nuestros ojos de la fe?

Va a ser imposible ver, oír y sentir a Dios. En cambio, si tenemos fe, sí podemos experimentar su amor que es muy grande. Podemos ver cómo Él hace cosas increíbles y podemos sentir su presencia.

Les voy a pedir que guarden su llave y sus ojos de la fe.

Ahora vamos a poner todo nuestro cuerpo en la presencia de Dios. Yo voy a ir diciendo las partes del cuerpo, para que ustedes las vayan tocando y vayan diciendo: en la presencia de Dios. Por ejemplo: voy a decir los pies, entonces todos nos tocamos los pies y decimos: en la presencia de Dios.

¿Listos? Los pies, las pantorrillas, las rodillas, las piernas, la cadera, el estómago, el pecho, el cuello, las manos, los brazos, los hombros, la espalda, la cabeza, la boca, la nariz, los ojos, las orejas.

Ahora que estamos en la presencia de Dios, vamos a cerrar los ojos y vamos a estar en silencio para poder sentir que estamos en la presencia de Dios.

Esta semana les voy a pedir que no se quejen ni reclamen nada, sino vamos a dedicarnos agradecer a Dios todo lo que nos da y vamos a alabarlo por las cosas que sólo Él puede hacer.

Entonces aquí nos veremos la próxima semana, para volver a estar en la presencia de Dios y poder experimentar más su amor.

Entonces vamos a terminar: En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

¿Estamos cerrando la puerta de la presencia de Dios? No. Lo hacemos porque queremos estar en ella de aquí hasta la próxima semana. Que Dios los bendiga mucho.

Erika M. Padilla Rubio

Palabra y Obra © ®

Todos los derechos reservados.